

Pablo Maojo + madera

Un asombroso despliegue escultórico del artista de San Pedro de Ambás en la villa

05.04.2015 | 04:50

Pablo Maojo + madera

Gabino Busto Hevia Hasta el próximo miércoles, 9 de abril, puede visitarse libremente de 19 a 21 horas, la pequeña pero extraordinaria exposición que el artista Pablo Maojo (San Pedro de Ambás, concejo de Villaviciosa, 1961) ha dispuesto en el espacio cultural que una entidad privada regenta en la calle Balbín Busto de Villaviciosa.

Con el título Pablo Maojo + Madera, el creador asturiano ofrece a la contemplación del público maliayo y foráneo veinte esculturas -dieciocho parietales y dos de bulto redondo- que resumen muy bien el ideario de su plástica tridimensional con la madera, el material más presente, hasta ahora, de toda su producción. Fechadas entre

2002 y el año en curso, las piezas muestran la pujante destreza, inventiva y versatilidad que el trabajo de este fabro en todo momento desprende. Encontramos así, entre otras formulaciones, una representación de sus fascinantes cajas, espacios reticulados en donde habitan poéticamente algunos de sus recurrentes iconos, como el edificio o la escalera; un ejemplo de esos xilófonos escultóricos, peculiares creaciones que unen a su belleza espacial una suerte de propiedades acústicas; líricos relieves, elaborados mediante cortes e incisiones, algunos circunspectos, tintados en negro mediante fórmula de vinagre y óxido de hierro, otros joviales, restallantes de colorido y primitiva riqueza signíca; un ejemplar de sus bellísimas celosías, superficies hábilmente caladas a través de hendiduras paralelas, en combinaciones óptico-espacialistas, que nos llevan, como pocas obras del arte actual, al misterio de lo críptico y a la magia de la luz; depurados ensamblajes, de esencial y contenida geometría; construcciones exploratorias de los efectos plásticos de la madera, en las que fibras y astillas adquieren notoria significación estética; estatuarias composiciones, en fin, de contundente volumen, que hacen del tronco un telúrico tótem. Muchos de estos trabajos denuncian una intensa y característica pigmentación, con una paleta dominante de rojo carmín y azul ultramar.

Todo ello trasluce muchas de las claves creativas del artífice de San Pedro de Ambás, verbigracia, el sentido cosmológico que impregna la mayor parte de sus obras, en la que astros, ritmos circadianos y ciclos estacionales tienen una presencia sustantiva, junto a la representación estilizada de elementos naturales del entorno del hacedor investidos de dimensión simbólica y trascendente.



En definitiva, un despliegue escultórico asombroso que revela, de un lado, un fuerte enraizamiento en las estéticas populares, sobre todo en las artes aplicadas asturianas - especialmente en el repertorio ornamental de hórreos y paneras-; y de otro, una inteligente asimilación de los lenguajes artísticos de las corrientes internacionales. Esa interacción, tan armonizada, entre las tradiciones locales y la modernidad universal viene a explicar, en gran medida, la estimación intergeneracional e intergrupala que el trabajo del artista genera por doquier. En una actividad didáctica que organicé hace años en el Museo de Bellas Artes de Asturias -pues la didáctica de ese Museo data de 1987 y no de 2013, como aviesamente se falsifica ahora en pésimas comunicaciones-, reclamé a Pablo Maojo para que realizara una demostración de su trabajo ante el público.

En un salón de actos abarrotado, el artista armó una gran pieza antropomórfica y cuando se disponía a labrar una de sus caras, un señor preguntó irónico: "¿Puede decirnos qué ye eso?", a lo que el artista, impasible, contestó con naturalidad: "Esto ye una escultura". Pues bien, veinte magníficas esculturas -con todo lo que ello entraña y significa-, de uno de los mejores escultores del país, esperan al público sensible en la Villa maliayesa, como demostración de lo mucho y bueno que se puede hacer al margen de salas, museos y centros capitalinos.